HACIA UNA MEJOR DEFINICIÓN DE COVID PROLONGADO

Para muchas personas, la infección por SARS-CoV-2, causante de COVID-19, no cesa cuando desaparecen los síntomas iniciales sino que puede persistir una serie de malestares durante meses o años después de la infección. Tales efectos suelen variar de leves a incapacitantes.

Estos problemas se agrupan bajo la designación de COVID prolongado o secuelas posagudas de la infección por SARS-CoV-2 (PASC). Los estudios para ensayar terapias potenciales sobre PASC se han visto obstaculizados por la falta de una definición estándar de la situación. Tampoco resulta claro si los diferentes conjuntos de síntomas prolongados de COVID representan síndromes disímiles en cuyo caso requerirían tratamientos distintos.

En 2021, los institutos de salud de los EEUU (NIH) lanzaron la iniciativa *Researching COVID to Enhance Recovery* (RECOVER), la cual apunta a comprender por qué algunas personas desarrollan síntomas a largo plazo después de COVID-19.

En un estudio recientemente publicado, los científicos de RECOVER recopilaron informes sobre síntomas de unas 8600 personas infectadas con COVID-19 y otras 1100 personas sin infección. Los investigadores se centraron en los síntomas informados por al menos un 2.5 % de los voluntarios del estudio. El equipo descubrió que 37 síntomas tenían muchas más probabilidades de ocurrir en personas que habían infectadas con COVID-19. Entre estos, 12 en particular distinguen mejor a aquellos con y sin COVID prolongado: malestar posterior al esfuerzo (el empeoramiento de los síntomas tras actividad física o mental), fatiga, confusión mental, mareos, trastornos intestinales, palpitaciones, disfunciones sexuales, cambio en el olfato o gusto, sed, tos crónica, dolor de pecho y contracciones musculares anormales (por ej., espasmos).

Utilizando estos 12 síntomas, los investigadores desarrollaron una puntuación para diferenciar mejor los infectados con COVID-19 respecto de los controles. El equipo también descubrió que COVID prolongado era más común y severo en las personas infectadas antes de la aparición de Ómicron y aquellas no vacunadas al momento de la infección. Entre los infectados durante el período de Ómicron, las reinfecciones se vincularon igualmente con una mayor frecuencia y gravedad de COVID de larga duración.

Otros síntomas comúnmente informados (junto con estos 12) incluyeron sequedad de boca, debilidad, dolores de cabeza, temblores, dolor muscular y abdominal, fiebre, sudores, escalofríos y trastornos del sueño.

En consonancia con lo señalado por la directora del estudio la Dra. Andrea Foulkes, de la Escuela de Medicina de Harvard y el Hospital General de Massachusetts, COVID prolongado no sería solamente un síndrome sino un síndrome de síndromes.

**Referencia**

Thaweethai T, et al. Development of a definition of postacute sequelae of SARS-CoV-2 infection. JAMA 2023 May 25. doi: 10.1001/jama.2023.8823